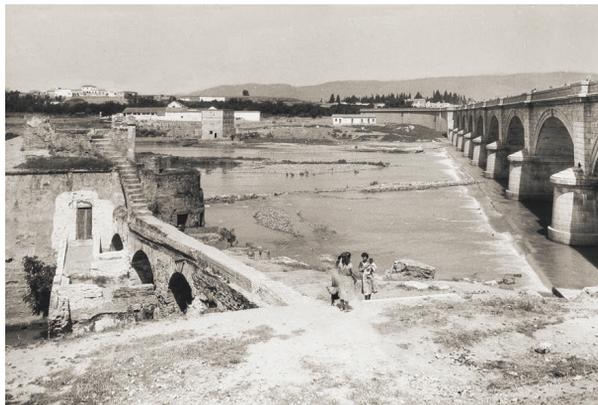


REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

I.S.S.N.: 0213-7585

2ª EPOCA Septiembre-Diciembre 2013



98

SUMARIO

Artículos

Leopoldo José Cabrera Rodríguez. Desigualdad social, rendimiento y logros educativos en España (1990-2012): Los desequilibrios regionales aumentan

Aitziber Etxezarreta Etxarri, Gala Cano Fuentes, Joris Hoekstra y Kees Dol. Análisis multiescalar de la burbuja inmobiliaria y los desahucios: la Comunidad Autónoma de Euskadi en el contexto estatal y europeo

Inmaculada Caravaca Barroso y Gema González-Romero. Políticas de promoción económica y de ordenación territorial de la economía del conocimiento en la aglomeración metropolitana de Sevilla

Macarena Marchante-Lara y Carlos G. Benavides-Chicón. A comparative analysis of the Provision of Urban Public Transport: Special Reference to Malaga City

Segundo Abrahán Sanabria Gómez. Asimetrías tecnológicas y desequilibrios económicos regionales: una aproximación teórica

Luis Copano Ortiz y Jesús Ventura Fernández. La organización del territorio submunicipal en Andalucía. Criterios administrativos para su delimitación

Estefanía Villar Cheda, Mª Esther Calvo Ocampo, Mª Esther López Vizcaino, Carlos L. Iglesias Patiño, Solmary Silveira Calviño y Mª Isolina Santiago Pérez. Clasificación de los municipios gallegos según su grado de urbanización

Resensiones y reseñas bibliográficas

Texto

Caro Cancela, Diego: Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985), Quorum Editores, Cádiz, 2013, 718 páginas.

Fue en 1976, en su libro dedicado a los *Movimientos sociales en Andalucía*, cuando el malogrado Antonio María Calero desmontó uno de los tópicos más pertinaces de la historia del obrerismo andaluz: aquel que identificaba de una manera casi mecánica los términos “Andalucía” y “anarquismo”. Establecía el historiador pozoalbense la existencia de dos “Andalucía obreras” claramente delimitadas: la anarcosindicalista, que se localizaba en las provincias que rodean el Valle del Guadalquivir (Córdoba, Málaga, Sevilla y Cádiz), y la social-uguetista, que se extendía por Huelva y las tres provincias más orientales de la Comunidad (Jaén, Granada y Almería). Pero si la primera de ellas no tardó muchos años en ser objeto de estudio en la tesis de Estado que el hispanista francés Jacques Maurice presentó en 1985, y que publicó en España cinco años después, faltaba por hacer la historia de la otra Andalucía, la socialista. Es verdad que había espléndido estudios provinciales y locales que habían descrito razonablemente bien la trayectoria de socialismo andaluz en provincias como Sevilla, Jaén, Córdoba o Málaga, pero no teníamos una investigación que abarcara a toda la geografía andaluza y que superara los desiguales marcos cronológicos que

hasta entonces se habían empleado. Pues bien, este es el reto que Diego Caro ha querido asumir en el libro que comentamos.

Dividido en tres partes claramente diferenciadas, en él se describe y se explica la implantación y la evolución del socialismo en Andalucía desde los primeros pasos que dieron a mediados del siglo XIX los socialistas utópicos, al lado de los republicanos, hasta 1985, cuando el PSOE, gobernando de forma hegemónica, culminó la construcción institucional de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Aunque la primera parte del libro es una versión más reducida de la que el autor publicó en 2006 con el título de “La construcción del Partido Obrero en Andalucía”, y a pesar también de que toma como fecha inicial el año 1885, que fue cuando se fundó en Málaga la primera Agrupación Socialista de la región, en esta ocasión Diego Caro abre su estudio con un capítulo centrado en el papel que desempeñó el núcleo fourierista gaditano en la vida política de la monarquía isabelina. En la misma medida, es en esta primera parte en la que comenta la debilidad de la primera expansión del PSOE, que a su juicio se debió al erróneo análisis que el núcleo dirigente del Partido hizo del “problema” del latifundio, y que cambió radicalmente tras la incorporación de Fernando de los Ríos a las filas socialistas. Gracias a lo cual, el partido estuvo en disposición de superar aquella atonía y debilidad. Lo que hizo, primero, en los años que van de 1918 a 1920, al calor de la difícil coyuntura socioeco-

nómica provocada por la *Gran Guerra*, y ya después en la Segunda República española, que fue cuando de verdad el PSOE adquirió un extraordinario poder orgánico e institucional, alcanzando el modelo de partido de masas que quería la Internacional Socialista.

En el siguiente apartado, titulado “Guerra, represión y reconstrucción del Partido Socialista en Andalucía (1936-1975)”, el autor describe la desigual suerte que corrieron los socialistas en las dos Andalucía de la Guerra Civil. Mientras que en la “republicana” ocuparon los principales puestos de gestión en Ayuntamientos, colectividades y otras formas de “poder popular”, en la “nacional” fueron víctimas de una brutal política de represión y exterminio ejecutada por los militares golpistas y sus milicias paramilitares. A pesar de lo cual se pudieron mantener unas frágiles estructuras orgánicas que años después servirían de base para la reconstrucción de la organización cuando nuevas generaciones de andaluces se acercaron a sus filas. En este sentido, Diego Caro analiza detalladamente cómo se formó el “núcleo sevillano” que, alrededor de las figuras de Felipe González y Alfonso Guerra, lideró el proceso de renovación que culminó en el Congreso de Suresnes de 1974.

Ya en la tercera parte del libro, la que va “De la clandestinidad al gobierno de Andalucía (1975-1985)”, el autor comienza analizando el proceso de reconstrucción del PSOE en la región tras el final de la dictadura franquista, para lo que utiliza como fuente principal los

testimonios orales de las personas que lo protagonizaron en las ocho provincias. Después describe el éxito electoral de 1977, gracias a la combinación de “renovación” y “memoria histórica”. A continuación explica el liderazgo que el Partido Socialista ejerció en la lucha por la autonomía, en la que la figura de Rafael Escuredo desempeñó un papel fundamental, cerrando esta parte con un epílogo centrado en el estudio de la doble convocatoria electoral que se celebró en el año 1986 y que sirvió para consolidar la hegemonía del PSOE.

Para terminar, Diego Caro pone fin al libro que reseñamos con un breve apartado en el que, “A modo de conclusión”, realiza una reflexión sobre los principales hitos de la evolución del socialismo andaluz y sobre el papel determinante que tuvo en los principales acontecimientos de la Andalucía del siglo XX. Un apartado con el que remata un excelente trabajo que sin duda alguna va a ser, por méritos propios, un referente inexcusable para los interesados en la Historia de Andalucía, en general, y del socialismo andaluz, en particular.

Manuel Morales Muñoz
Universidad de Málaga